

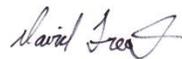
Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

Fruto del Espiritu

(Derechos de autor © 2006, 2013, 2015 Dave Treat)

Edición 1



El Espíritu Santo debería estar produciendo rasgos de carácter conocidos como frutos del Espíritu en aquellos en quienes mora. Este artículo examina el fruto producido por esa morada del Espíritu Santo.



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

Fruto del Espíritu

La ley de Dios emana de su propio carácter. Esta es su naturaleza, su personalidad. Su espíritu es el poder con el que trabaja. La ley era una manifestación física de los principios espirituales que conforman el carácter de Dios. Existe una relación entre los dos que no se puede romper. Cuando nos damos cuenta de que hay que obedecer a Dios, empezamos a cumplir Su ley. El cumplimiento de la ley y el entendimiento de la misma nos lleva a la comprensión de que debemos arrepentirnos de las malas acciones. El arrepentimiento nos lleva a anhelar el bautismo y a recibir al Espíritu Santo. Una vez que somos bautizados y recibimos el Espíritu Santo, nos convertimos en una nueva creación.

2 Corintios 5: 17 Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

Como una nueva creación, comenzamos a fortalecernos como un niño, que conforme madura, se hace más fuerte. Ejercitamos la fe a través del espíritu, superando nuestros defectos y comportamientos inapropiados. Las cosas viejas que éramos, comienzan a desvanecerse a medida que la nueva creación crece a través de la morada del Espíritu Santo. Realmente nos

convertimos en una nueva persona.

Romanos 6: 6-7 Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; ⁷porque el que muere queda liberado del pecado.

A medida que avanzamos en el proceso de transformación, nuestras mentes y procesos de pensamiento cambian.

Romanos 12: 1-2 Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. ²No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

Es parte de nuestra adoración espiritual de Dios ser transformados por Su espíritu en una nueva creación con Su ley escrita en nuestros corazones y mentes.

Jeremías 31: 33 Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma Y^ehovah (el SEÑOR)—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Sabremos si la ley está escrita en nuestros corazones si la cumplimos instintivamente.

Romanos 2: 13-16 Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley, sino a los que la cumplen. ¹⁴ De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. ¹⁵ Estos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan. ¹⁶ Así sucederá el día en que, por medio de Jesucristo, Dios juzgará los secretos de toda persona, como lo declara mi evangelio.

Conforme maduramos en la fe, la ley se fusiona con el espíritu de Dios dentro de nosotros para formar el vínculo que nos impulsa a desear obedecer al Único Dios Verdadero. Ya no queremos hacer cosas que lo decepcionen. Los comportamientos que se manifiestan como resultado de esta unión son llamados por Pablo, los frutos del Espíritu.

Gálatas 5: 22-25 En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, ²³ humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. ²⁴ Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. ²⁵ Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.

Somos conocidos por nuestros frutos. Nuestros frutos no son más que las acciones y comportamientos que se manifiestan exteriormente.

Mateo 7: 15-20 Cuidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. ¹⁶ Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? ¹⁷ Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. ¹⁸ Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. ¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. ²⁰ Así que por sus frutos los conocerán.

Pablo se refiere a los falsos profetas aquí, pero el principio es sano para todos. Si quieres saber de qué se trata alguien, simplemente mira cómo se comportan durante un período de tiempo. La gente no puede ocultar lo que realmente son para siempre.

Debemos glorificar a nuestro Creador caminando íntegros ante Él. Hacemos esto llevando el fruto del Espíritu.

Juan 15: 8-10 Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos. ⁹ Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. ¹⁰ Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Analícemos cada uno de estos frutos con más detalle para entender qué es lo que vamos a desarrollar, como rasgos de carácter.

Amor

El primer fruto del espíritu que debemos desarrollar es el amor. Debemos mostrar amor por todos los hombres pero especialmente a nuestras familias y hermanos. Este amor se extiende incluso a aquellos que pueden no tener nuestros mejores intereses en el corazón.

Lucas 6: 27-35 Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian,²⁸ bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan.²⁹ Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te quita la camisa, no le impidas que se lleve también la capa.³⁰ Dale a todo el que te pida y, si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames.³¹ Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes.³² ¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así.³³ ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así.³⁴ ¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo trato.³⁵ Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados.

El término griego que se utiliza para el amor aquí es *Agapao*. Significa amar en un sentido social o moral. Es un amor que no es tan cercano como el de *Agape*, sin embargo, es amor o preocupación

por el bienestar de uno. Este muestra una preocupación sincera por el bienestar de los demás que demostramos que somos hijos del Dios vivo, incluso aunque no nos amen. Este amor es un subproducto natural de la morada del Espíritu. Cristo se los dio a sus discípulos como nuevo mandamiento en Juan 13: 34-35).

Juan 13: 34-35 Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros.³⁵ De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros».

Al amarnos los unos a los otros demostramos a todos que somos discípulos de Cristo e hijos de Dios. Esto no es algo agradable de tener, hermanos. Esto es una necesidad. **Debemos** desarrollar la capacidad de hacer esto. Es un signo de nuestra madurez espiritual.

Mateo 5: 43-48 Ustedes han oído que se dijo: "Ama a tu prójimo^[a] y odia a tu enemigo".⁴⁴ Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen,^[b]⁴⁵ para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos.⁴⁶ Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos?⁴⁷ Y, si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles?⁴⁸ Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

Otro aspecto del amor es la corrección.

Hebreos 12: 5-13 Y ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirigen: «Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimas cuando te reprenda, ⁶porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo». ⁷Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina? ⁸Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos. ⁹Después de todo, aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban, los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus, para que vivamos? ¹⁰En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. ¹¹Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella. ¹²Por tanto, renueven las fuerzas de sus manos cansadas y de sus rodillas debilitadas. ¹³«Hagan sendas derechas para sus pies», para que la pierna coja no se disloque, sino que se sane.

Somos los guardianes de nuestro hermano. Debemos cuidarnos unos a otros y debemos corregirnos cuando vemos que estamos haciendo algo malo. Si es lo suficientemente grave, los expulsamos de la asamblea por su propio bien y el bien de la asamblea.

1 Corintios 5: 1-6 Es ya del dominio público que hay entre ustedes un caso de inmoralidad sexual que ni siquiera entre los paganos se tolera, a saber, que uno de ustedes tiene por mujer a la esposa de su padre. ²¡Y de esto se sienten orgullosos! ¿No debieran, más bien, haber lamentado lo sucedido y expulsado de entre ustedes al que hizo tal cosa? ³Yo, por mi parte, aunque no estoy físicamente entre ustedes, sí estoy presente en espíritu, y ya he juzgado, como si estuviera presente, al que cometió este pecado. ⁴Cuando se reúnan en el nombre de nuestro Señor Jesús, y con su poder yo los acompañe en espíritu, ⁵entreguen a este hombre a Satanás para destrucción de su naturaleza pecaminosa a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor. ⁶Hacen mal en jactarse. ¿No se dan cuenta de que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?

Con Dios, toda disciplina es para el bien de aquellos que son disciplinados, no para aliviar la ira o la rabia del que ejecuta la disciplina. No olvidemos que la palabra raíz de la disciplina es discípulo. La mejor forma de disciplina es dar un buen ejemplo.

Hermanos, se nos requiere para ejercer el Espíritu residente de Y^ehovah y desarrollar esta capacidad, si vamos a medir a la altura de la norma que es Jesucristo.

Alegría

El término griego que se usa aquí es *chara*. Significa alegría o deleite

tranquilo. Este es un concepto muy difícil de entender. ¿Cómo podemos alegrarnos? La alegría se produce cuando comprendemos que los problemas que podemos enfrentar en este mundo son insignificantes en comparación con la recompensa que recibiremos cuando Cristo regrese. La vida es dura y está repleta de pruebas y tribulaciones. Pablo le dijo a los filipenses que había aprendido a estar contento sin importar cuál fuera su situación.

Filipenses 4: 10-13 Me alegro muchísimo en el Señor de que al fin hayan vuelto a interesarse en mí. Claro está que tenían interés, solo que no habían tenido la oportunidad de demostrarlo.¹¹ No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre.¹² Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez.¹³ Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Por medio de Cristo, podemos aprender a estar contentos. La fuerza que recibimos de él y del Espíritu que mora en nosotros hace que las pruebas sean más fáciles de soportar. También se nos dice que encontremos alegría en prueba.

Santiago 1: 2-4 Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas,³ pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia.⁴ Y la constancia debe

llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada.

David habló mucho de alegría en los salmos.

Salmos 4: 6-8 Muchos son los que dicen: «¿Quién puede mostrarnos algún bien?» ¡Haz, Y^ehovah (SEÑOR), que sobre nosotros brille la luz de tu rostro! ⁷Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría, alegría mayor que la que tienen los que disfrutaban de trigo y vino en abundancia. ⁸En paz me acuesto y me duermo, porque solo tú, Y^ehovah (SEÑOR), me haces vivir confiado.

Salmos 16: 1-11 **Mictam de David.** Cuidame, oh Dios, porque en ti busco refugio. ²Yo le he dicho a Y^ehovah (al SEÑOR): «Mi Señor eres tú. Fuera de ti, no poseo bien alguno». ³En cuanto a los santos que están en la tierra, son los gloriosos en quienes está toda mi delicia. ⁴Aumentarán los dolores de los que corren tras otros dioses. ¡Jamás derramaré sus sangrientas libaciones, ni con mis labios pronunciaré sus nombres! ⁵Tú, Y^ehovah (SEÑOR), eres mi porción y mi copa; eres tú quien ha afirmado mi suerte. ⁶Bellos lugares me han tocado en suerte; ¡preciosa herencia me ha correspondido! ⁷Bendeciré a Y^ehovah (al SEÑOR), que me aconseja; aun de noche me reprende mi conciencia. ⁸Siempre tengo presente a Y^ehovah (al SEÑOR); con él a mi derecha, nada me hará caer. ⁹Por eso mi corazón se alegra, y se regocijan mis entrañas; todo mi ser se llena de confianza. ¹⁰No dejarás que mi vida termine en el sepulcro; no permitirás que sufra corrupción tu siervo fiel. ¹¹Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha.

Salmos 32: 10-11 Muchas son las calamidades de los malvados, pero el gran amor de Y^ehovah (del SEÑOR) envuelve a los que en él confían. ¹¹ ¡Alégrense, ustedes los justos; regocíjense en Y^ehovah (el SEÑOR)! ¡canten todos ustedes, los rectos de corazón!

Hay muchos más salmos que podrían enumerarse, pero pueden ser parte de un estudio personal independiente.

La alegría llega a través de la comprensión del plan de salvación y el resultado de nuestro llamado. Si tenemos fe verdadera, encontraremos gozo incluso en circunstancias cuestionables.

Juan 15: 11-19 Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa. ¹² Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. ¹³ Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos. ¹⁴ Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. ¹⁵ Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes. ¹⁶ No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. ¹⁷ Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros. ¹⁸ Si el mundo los aborrece, tengan presente que antes que a ustedes, me aborreció a mí. ¹⁹ Si fueran del mundo, el mundo los amaría como a los suyos. Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los he escogido de entre el mundo. Por eso el

mundo los aborrece. Aunque seamos probados y nos sintamos desgastados por la maldad del mundo, habrá alegría para nosotros.

Juan 16: 20-22 Ciertamente les aseguro que ustedes llorarán de dolor, mientras que el mundo se alegrará. Se pondrán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría. ²¹ La mujer que está por dar a luz siente dolores porque ha llegado su momento, pero en cuanto nace la criatura se olvida de su angustia por la alegría de haber traído al mundo un nuevo ser. ²² Lo mismo les pasa a ustedes: Ahora están tristes, pero cuando vuelva a verlos se alegrarán, y nadie les va a quitar esa alegría.

Nuestra fe crece a medida que maduramos espiritualmente y nos volvemos más convencidos del plan de Dios. Nuestra fe se pone a prueba en medio de las tribulaciones. En retrospectiva, vemos cómo ésta fue probada y que Y^ehovah nos hace superar las tribulaciones. Esta confianza en Él y en Su plan traerá alegría al corazón de Sus santos.

Paz

El término griego de paz es *eirenē*. De este término Thayer dice:

del Cristianismo, el estado tranquilo de un alma convencida de su salvación a través de Cristo, que no teme nada de Dios y está contenta con su suerte terrenal, de cualquier tipo que sea

Las ofrendas de paz se hacían antes del sacrificio de Jesús para generar paz entre nosotros y Y^ehovah. Era una forma de

agradecimiento. Edershiem dice lo siguiente sobre la ofrenda de paz:

IV. El más gozoso de todos los sacrificios era la *ofrenda de paz*, o, según su procedencia, la ofrenda de consumación. *

* Siempre siguió a todos los demás sacrificios.

Esta fue, en efecto, una temporada de feliz comunión con el Dios del Pacto, en la que Él condescendió a convertirse en el Invitado de Israel en la comida del sacrificio, aunque siempre fue su Huésped. De este modo simbolizó la verdad espiritual expresada en el Apocalipsis 3: 20, "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.". En las ofrendas de paz, la comida del sacrificio era el punto de mayor importancia. De ahí el nombre "Sevach", con el que se designa en el Pentateuco, y que significa "sacrificar", en referencia a una comida. Es este sacrificio al que tan frecuentemente se hace referencia en el Libro de los Salmos como el homenaje agradecido de un alma justificada y aceptada ante Dios (Salmo 51: 17; Salmo 54: 6; Salmo 56: 12; Salmo 116: 17-18). Si, por un lado, entonces, la "ofrenda de la consumación" indicaba que había una paz completa con Dios, por otro lado, también era literalmente la ofrenda de la plenitud. Las ofertas de paz podían ser *públicas* o *privadas*. Los dos corderos ofrecidos cada año en Pentecostés (Lev. 23: 19) eran una ofrenda pública de paz, y la única que se consideraba "santísima". Como tal, eran sacrificados en el lado norte del altar, y su carne era consumida únicamente por los sacerdotes oficiantes, y dentro del Lugar Santo. Las otras ofrendas públicas de paz eran sacrificadas en el lado sur, y su "interior" se quemaba en el altar (Lev. 3: 4-5). Posteriormente, después de que los sacerdotes recibieran su

parte, el resto debía ser consumido por los propios oferentes, ya sea en los patios del Templo o en Jerusalén (Deut. 27: 7). En una ocasión (1 Reyes 8: 63), no menos de 22.000 bueyes y 120.000 ovejas se ofrecieron de esta manera. Las ofrendas de paz de carácter privado eran de tres tipos (Lev. 7: 11): "sacrificios de acción de gracias" (Lev. 7: 12), "votos" y estrictamente "ofrendas voluntarias" (Lev. 7: 16). Las primeras eran en reconocimiento general de las misericordias recibidas; las últimas, el don gratuito de los corazones amorosos, como incluso el uso del mismo término en el Éxo. 25: 2, Éxo. 35: 29 implica. De forma excepcional, en este último caso, se podría ofrecer un animal que tuviera algo "defectuoso" o "sobrante" (Lev. 22: 23).

La paz es un subproducto de la Ley de Y^{ehovah}. La paz viene mediante el amor a Su ley. Amar Su ley viene a través de la morada del Espíritu. De esta manera, todos los frutos del Espíritu se fortalecen en los otros.

Salmos 119: 165 Los que aman tu ley disfrutan de gran bienestar, y nada los hace tropezar.

Proverbios 12: 20 En los que fraguan el mal habita el engaño, pero hay gozo para los que promueven la paz.

Proverbios 16: 7 Cuando Y^{ehovah} (el SEÑOR) aprueba la conducta de un hombre, hasta con sus enemigos lo reconcilia.

Se nos ordena estar en paz.

Marcos 9: 50 La sal es buena, pero, si deja de ser salada, ¿cómo le pueden volver a dar sabor? Que no falte la sal

entre ustedes, para que puedan vivir en paz unos con otros».

La paz debe buscarse con gran esfuerzo.

Salmos 34: 14 que se aparte del mal y haga el bien; que busque la paz y la siga.

Es el Espíritu de Dios que nos da paz. El Espíritu y el conocimiento del plan de salvación deberían permitirnos encontrar la paz, independientemente de nuestras circunstancias, porque nos damos cuenta de que todo lo que sucede en esta vida física es temporal.

Juan 14: 25-27 Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. ²⁶ Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho. ²⁷ La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.

Juan 16: 33 Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo.

Después del bautismo y la recepción del Espíritu Santo a través de la imposición de manos, nuestras mentes están en el Espíritu, no en la carne. La paz llega a través de ese cambio de mente.

Romanos 8: 5-9 Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal

naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu. ⁶ La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. ⁷ La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. ⁸ Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios. ⁹ Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.

Paciencia

El término griego para la paciencia en este caso es *makrothumia*. Simplemente significa paciencia prolongada. Afortunadamente, Dios es muy paciente con nosotros cuando lo probamos con nuestros defectos y nuestras cabezas duras. Vamos a desarrollar esta misma personalidad. Se nos dice que debemos dar buenos frutos con paciencia.

Lucas 8: 15 Pero la parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra con corazón noble y bueno, y la retienen; y, como perseveran, producen una buena cosecha.

Gracias a las pruebas, ganamos paciencia y la paciencia o la resistencia es la piedra angular sobre la que se edifica la experiencia y la esperanza.

Romanos 5: 3-5 Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; ⁴ la

perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. ⁵Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.

La paciencia o la resistencia es algo más que no frustrarse cuando algo no sale bien. Significa no perder el fervor por la obra de Dios. Quiere decir no perder la fe, incluso cuando parece que la vida está dispuesta a destruirnos. Significa que, como la sal de la tierra, no perdemos nuestro sabor.

Mateo 5: 13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero, si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee.

Se nos advierte que no debemos perder nuestra salinidad porque una vez perdida no puede ser recuperada. Tenemos que concentrarnos en el premio y ser fervientes por Dios y su trabajo.

Es a través de la paciencia que recibimos la recompensa que todos buscamos como Sus hijos.

Romanos 2: 6-8 Porque Dios «pagará a cada uno según lo que merezcan sus obras». ⁷Él dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad. ⁸Pero los que por egoísmo rechazan la verdad para aferrarse a la maldad recibirán el gran castigo de Dios.

Estamos llamados a pasar a la acción no sólo hablar la charla.

Efesios 4: 1-3 Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, ²siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. ³Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.

Colosenses 3: 12-14 Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, ¹³de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. ¹⁴Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.

Así como nuestro estándar ejemplificó la paciencia, también debemos ejemplificar la paciencia.

1 Timoteo 1: 16 Pero precisamente por eso Dios fue misericordioso conmigo, a fin de que en mí, el peor de los pecadores, pudiera Cristo Jesús mostrar su infinita bondad. Así llego a servir de ejemplo para los que, creyendo en él, recibirán la vida eterna.

Amabilidad

El término griego para la amabilidad es *chrestotes*. Significa utilidad, es decir, excelencia moral (en carácter o comportamiento), gentileza o amabilidad o benevolencia. Debemos ser moralmente honestos en todo lo que hacemos. Debemos vivir de forma ejemplar en nuestra comunidad. Es por medio de

nuestros ejemplos que las personas llegan a saber lo que somos. Nuestra religión es la forma en que vivimos nuestras vidas.

1 Timoteo 4: 12 Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza.

Vamos a ser una luz para el mundo y al hacerlo, traeremos la gloria al Padre (Mateo 5: 14-16).

Mateo 5: 14-16 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. ¹⁵ Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. ¹⁶ Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

Es a través de la amabilidad que crece en nuestro interior que nos convertimos en ejemplos para el mundo. Es gracias al Espíritu que esto es posible.

La amabilidad es una señal de que tememos a Y^ehovah.

Job 6: 14 Aunque uno se aparte del temor al Todopoderoso, el amigo no le niega su lealtad.

Negarse a mostrar amabilidad tendrá su penalidad.

Salmos 109: 14-16 Que recuerde Y^ehovah (el SEÑOR) la iniquidad de su

padre, y no se olvide del pecado de su madre. ¹⁵ Que no les quite Y^ehovah (el SEÑOR) la vista de encima, y que borre de la tierra su memoria. ¹⁶ Por cuanto se olvidó de hacer el bien, y persiguió hasta la muerte a pobres, afligidos y menesterosos,

Romanos 11: 22 Por tanto, considera la bondad y la severidad de Dios: severidad hacia los que cayeron y bondad hacia ti. Pero, si no te mantienes en su bondad, tú también serás desgajado.

La búsqueda de la amabilidad tendrá su recompensa.

Proverbios 21: 21 El que va tras la justicia y el amor halla vida, prosperidad y honra.

Hermanos, este fruto del Espíritu no es una elección. No es algo que podamos hacer o no hacer. Es requerido de nosotros por nuestro Dios.

Miqueas 6: 8 ¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera Y^ehovah (el SEÑOR): Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios.

Zacarías 7: 9-10 "Juzguen con verdadera justicia; muestren amor y compassion los unos por los otros. ¹⁰ No opriman a las viudas ni a los huérfanos, ni a los extranjeros ni a los pobres. No maquinen el mal en su corazón los unos contra los otros".

Colosenses 3: 12-13 Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, ¹³ de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así

como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes.

La amabilidad de nuestro amoroso Dios y salvador debe convertirse en parte de nuestro carácter. Él lo requiere de nosotros y cuando lo encontremos, se nos dará.

Bondad

El término griego usado aquí para la bondad es *agathosune*. Simplemente significa virtud; eso es beneficencia, bondad. Debemos poseer una excelencia en nuestra conducta moral.

2 Pedro 1: 3-7 Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. ⁴Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina. ⁵Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; ⁶al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; ⁷a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

Demostrando autocontrol o virtud, nos convertimos en partícipes de la naturaleza divina. Debemos esforzarnos por ser buenos aunque solo existe uno que es bueno y ese es Dios Padre.

Marcos 10: 18 —¿Por qué me llamas bueno? —respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios.

Salmos 25: 7 olvida los pecados y transgresiones que cometí en mi juventud. Acuérdate de mí según tu gran amor, porque tú, Y^ehovah (SEÑOR), eres bueno.

Zacarías 9: 16-17 En aquel día Y^ehovah (el SEÑOR) su Dios salvará a su pueblo como a un rebaño, y en la tierra de Y^ehovah (del SEÑOR) brillarán como las joyas de una corona. ¹⁷ ¡Qué bueno y hermoso será todo ello! El trigo dará nuevos bríos a los jóvenes, y el mosto alegrará a las muchachas.

Esta es la bondad que proviene del deseo de agradar a Dios. Si deseamos agradar a Dios, nos esforzaremos por ser como Él. Todos hemos conocido personas que son simplemente "buenas almas". Hay una bondad en ellos que no les permitirá hacer daño a los demás. Esto es lo que estamos llamados a ser.

Mateo 10: 16 Los envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sean astutos como serpientes y sencillos como palomas.

Fe

El término griego que se utiliza aquí es *pistis*. Tiene los siguientes significados: persuasión, es decir, credibilidad; convicción moral (de la verdad religiosa, o de la veracidad de Dios o de un maestro religioso), especialmente confianza en Cristo para la salvación; constancia abstracta en dicha profesión; por expansión del

sistema de la verdad religiosa (Evangelio) en sí: - seguridad, creencia, fe, fidelidad.

La fe es un elemento necesario para el desarrollo cristiano. Cristo les dijo a sus discípulos, cuando no pudieron expulsar a un demonio, que se debía a su falta de fe.

Mateo 17: 18-20 Y Jesús lo reprendió y el demonio salió de él, y el muchacho quedó curado desde aquel momento. ¹⁹Entonces los discípulos, llegándose a Jesús en privado, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? ²⁰Y Él les dijo: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: «Pásate de aquí allá», y se pasará; y nada os será imposible. (LBLA)

Cristo dijo a los fariseos que no debían descuidar la fe en su estricto cumplimiento de la ley.

Mateo 23: 23-24 ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello. ²⁴¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito, pero se tragan el camello.

La ley de Dios es una ley de fe. Abraham fue el padre de los fieles y cumplió la ley. Es a través de la fe en las promesas de Dios que cumplimos la ley. Sin fe en las promesas de Dios, ¿qué necesidad habría de cumplir la ley? Es

únicamente por la fe que deseamos cumplir la ley.

Romanos 3: 31 ¿Quiere decir que anulamos la ley con la fe? ¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la ley.

Sin obras, la fe no sirve de nada. Si la fe de uno no los impulsa a hacer el bien, a cumplir las leyes de Y^ehovah, ¿de qué sirve? Nuestra fe tiene que manifestarse en acción tal como se manifiesta cualquier otro fruto del Espíritu.

Santiago 2: 14-26 Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? ¹⁵Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carece del alimento diario, ¹⁶y uno de ustedes le dice: «Que le vaya bien; abríguese y coma hasta saciarse», pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? ¹⁷Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta. ¹⁸Sin embargo, alguien dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras». Pues bien, muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras. ¹⁹¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan. ²⁰¡Qué tonto eres! ¿Quieres convencerte de que la fe sin obras es estéril? ²¹¿No fue declarado justo nuestro padre Abraham por lo que hizo cuando ofreció sobre el altar a su hijo Isaac? ²²Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo. ²³Así se cumplió la Escritura que dice: «Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia», y fue llamado amigo de Dios. ²⁴Como pueden ver, a una persona se la declara justa por las obras, y no solo por la fe. ²⁵De igual

manera, ¿no fue declarada justa por las obras aun la prostituta Rajab, cuando hospedó a los espías y les ayudó a huir por otro camino? ²⁶ Pues, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Es la fe la que nos hace justos ante los ojos de Dios.

Romanos 5: 1 En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por lo tanto, si somos justos, viviremos por la fe.

Romanos 1: 16-17 A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles. ¹⁷ De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: **«El justo vivirá por la fe»**.

¿Qué significa vivir por la fe? Es bastante simple, hermanos. Si creemos lo que se nos dice en las Escrituras y lo cumplimos, estamos viviendo por la fe. Si confiamos en la palabra de Y^ehovah, entonces tenemos fe. Pablo define la fe para nosotros.

Hebreos 11: 1-40 Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve. ² Gracias a ella fueron aprobados los antiguos. ³ Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve. ⁴ Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el

de Caín, por lo cual recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda. Y por la fe Abel, a pesar de estar muerto, habla todavía. ⁵ Por la fe Enoc fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios. ⁶ En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan. ⁷ Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia. Por esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe. ⁸ Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba. ⁹ Por la fe se radicó como extranjero en la tierra prometida, y habitó en tiendas de campaña con Isaac y Jacob, herederos también de la misma promesa, ¹⁰ porque esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor. ¹¹ Por la fe Abraham, a pesar de su avanzada edad y de que Sara misma era estéril, recibió fuerza para tener hijos, porque consideró fiel al que le había hecho la promesa. ¹² Así que de este solo hombre, ya en decadencia, nacieron descendientes numerosos como las estrellas del cielo e incontables como la arena a la orilla del mar. ¹³ Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. ¹⁴ Al expresarse así, claramente dieron a entender que andaban en busca de una patria. ¹⁵ Si hubieran estado pensando en aquella patria de donde habían emigrado, habrían tenido oportunidad de regresar a ella. ¹⁶ Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se

avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad. ¹⁷Por la fe Abraham, que había recibido las promesas, fue puesto a prueba y ofreció a Isaac, su hijo único, ¹⁸a pesar de que Dios le había dicho: «Tu descendencia se establecerá por medio de Isaac». ¹⁹Consideraba Abraham que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos, y así, en sentido figurado, recobró a Isaac entre los muertos. ²⁰Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, previendo lo que les esperaba en el futuro. ²¹Por la fe Jacob, cuando estaba a punto de morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyándose en la punta de su bastón. ²²Por la fe José, al fin de su vida, se refirió a la salida de los israelitas de Egipto y dio instrucciones acerca de sus restos mortales. ²³Por la fe Moisés, recién nacido, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño precioso, y no tuvieron miedo del edicto del rey. ²⁴Por la fe Moisés, ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija del faraón. ²⁵Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado. ²⁶Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa. ²⁷Por la fe salió de Egipto sin tenerle miedo a la ira del rey, pues se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible. ²⁸Por la fe celebró la Pascua y el rociamiento de la sangre, para que el exterminador de los primogénitos no tocara a los de Israel. ²⁹Por la fe el pueblo cruzó el Mar Rojo como por tierra seca; pero, cuando los egipcios intentaron cruzarlo, se ahogaron. ³⁰Por la fe cayeron las murallas de Jericó, después de haber marchado el pueblo siete días a su alrededor. ³¹Por la fe la prostituta Rajab no murió junto con los desobedientes, pues había recibido

en paz a los espías. ³²¿Qué más voy a decir? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, ³³los cuales por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia y alcanzaron lo prometido; cerraron bocas de leones, ³⁴apagaron la furia de las llamas y escaparon del filo de la espada; sacaron fuerzas de flaqueza; se mostraron valientes en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. ³⁵Hubo mujeres que por la resurrección recobraron a sus muertos. Otros, en cambio, fueron muertos a golpes, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad. ³⁶Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. ³⁷Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. ³⁸¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas. ³⁹Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. ⁴⁰Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor.

Nuestra fe es lo que nos protege de los ataques de Satanás.

Efesios 6: 16 Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno.

Conforme experimentamos la mano de Dios en nuestras vidas, nuestra fe crece. Podemos empezar a ver la relación causa y

efecto en su ley y los efectos positivos de cumplirla. A medida que vemos las bendiciones que se producen como resultado de nuestra obediencia, nuestra fe se fortalece. Puede que estas bendiciones no se den tan rápido como quisiéramos, pero sucederán, si obedecemos. Es ejerciendo las leyes, estatutos y principios de Dios que ganamos la fe en Él y sus caminos. Si vamos a dar este fruto del Espíritu, tenemos que vivir de acuerdo a Su manera.

El tema de la fe es digno de ser estudiado independientemente y apenas se ha rozado la superficie en cuanto al mismo. Este tema se estudiará detalladamente en un futuro estudio.

Mansedumbre

El término griego que se utiliza aquí es *praoteḥ* y significa simplemente, gentileza que implica humildad o mansedumbre. Cristo les dijo a sus discípulos que los humildes, o gentiles, heredarían la tierra.

Mateo 5: 5 Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia.

La palabra traducida como "humildes" en el versículo 5 es *praus*, que se deriva de DGS 4235 *praoteḥ*. Debemos ser amables y gentiles. No debemos ser malvados, es decir, abusivos o malintencionados.

1 Corintios 6: 9-10 ¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, ¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

Para que podamos heredar el reino de Dios, debemos revestirnos de docilidad o mansedumbre como parte de nuestra personalidad. No podemos ser uno dado a despotricar, es decir, con un comportamiento duro, abusivo o insolente. Si tenemos este defecto de personalidad, debemos apartarlo y, a través del Espíritu de Dios, permitir que se desarrolle la mansedumbre. Las escrituras nos exhortan a hacerlo.

Efesios 4: 1-3 Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, ²siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. ³Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.

Colosenses 3: 12-14 Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, ¹³de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. ¹⁴Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.

1 Timoteo 6: 11 Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad.

2 Timoteo 2: 24-26 Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. ²⁵ Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, ²⁶ de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad.

Como hermanos, estamos obligados a tratarnos con la misma gentileza con la que nos trata nuestro Padre celestial.

Gálatas 6: 1-2 Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado. ² Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.

Efesios 4: 1-6 Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, ² siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. ³ Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. ⁴ Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; ⁵ un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; ⁶ un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.

1 Timoteo 6: 12 Pelea la buena batalla de la fe; haz tuya la vida eterna, a la que fuiste llamado y por la cual hiciste aquella admirable declaración de fe delante de muchos testigos.

Está claro en las escrituras anteriores cuál es la expectativa para nosotros. La mansedumbre es una manifestación del Espíritu de Dios que mora en nosotros. Si no es así, entonces necesitamos arrodillarnos y orar pidiendo a Dios que nos dé la fuerza para vencer. Al no superar un comportamiento duro o abusivo, estamos potencialmente apagando el Espíritu y eso podría llevarnos a la Segunda Resurrección.

Autocontrol

El término griego que se utiliza aquí es *egkrateia* que significa, autocontrol (especialmente continencia), templanza. Thayer lo define como: autocontrol (la virtud de quien domina sus deseos y pasiones, especialmente sus apetitos sexuales).

La falta de autocontrol puede traer mucha miseria a una persona y a quienes la rodean.

Proverbios 25: 28 Como ciudad sin defensa y sin murallas es quien no sabe dominarse.

1 Corintios 7: 5 No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo, y solo por un tiempo, para dedicarse a la oración. No tarden en volver a unirse nuevamente; de lo contrario,

pueden caer en tentación de Satanás, por falta de dominio propio.

Una persona que no tenga autocontrol será arrastrada por el viento. Estas personas seguirán a los que huyen para hacer el mal. Serán arrastrados por todo viento de doctrina. Estamos llamados a ser fuertes en la fe y a ejercer autocontrol.

1 Corintios 9: 24-27 ¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero solo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan.²⁵ Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre.²⁶ Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire.²⁷ Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

2 Timoteo 1: 6-7 Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos.⁷ Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Nuestra incapacidad para ejercer el autocontrol y el otro fruto manifestado por el Espíritu Santo puede descalificarnos para la recompensa.

2 Timoteo 3: 1-8 Ahora bien, ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles.² La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,³ insensibles,

implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno,⁴ traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios.⁵ Aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad. ¡Con esa gente ni te metas! ⁶ Así son los que van de casa en casa cautivando a mujeres débiles cargadas de pecados, que se dejan llevar de toda clase de pasiones.⁷ Ellas siempre están aprendiendo, pero nunca logran conocer la verdad.⁸ Del mismo modo que Janes y Jambres se opusieron a Moisés, también esa gente se opone a la verdad. Son personas de mente depravada, reprobadas en la fe.

Debemos controlar nuestros deseos. La lujuria es lo que nos lleva al pecado. La lujuria puede estar basada en la sexualidad o en la codicia. La codicia y la lujuria van de la mano. Pedro nos dice que, si nos ponemos el fruto del autocontrol, entre otros, no nos haremos infructuosos e inútiles.

2 Pedro 1: 4-8 Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina.⁵ Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; ⁶ al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; ⁷ a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.⁸ Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, los harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos.

Conclusion

Hermanos, todos viven sus vidas detrás de una fachada. Estamos llamados a vivir nuestras vidas en público.

Mateo 5: 14-16 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. ¹⁵Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. ¹⁶Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

Marcos 4: 22 No hay nada escondido que no esté destinado a descubrirse; tampoco hay nada oculto que no esté destinado a ser revelado.

Juan 7: 4 porque nadie que quiera darse a conocer actúa en secreto. Ya que haces estas cosas, deja que el mundo te conozca.

Si vivimos una vida pura, no tenemos nada que ocultar. El fruto del Espíritu debe irradiar del pueblo de Y^ehovah para que se note como un pueblo peculiar. Como se indicó anteriormente en este estudio:

Mateo 7: 16-20 Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? ¹⁷Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. ¹⁸Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. ¹⁹Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. ²⁰Así que por sus frutos los conocerán.

Mientras maduramos en el Espíritu, nuestra luz debe brillar. Estas manifestaciones del Espíritu deben ser vistas en el pueblo de Dios. Es un requisito de nuestro Padre que crezcamos y venzamos. Nos estamos volviendo más como nuestro hermano mayor con cada día que pasa. De Pascua a Pascua, nos examinamos para asegurarnos de que seguimos creciendo.

Debemos medirnos contra las normas establecidas por aquellos que nos han precedido. Todas las cosas están escritas en la escritura para nuestra admonición.

Ejerza el Espíritu que se le ha dado libremente y pelee la batalla, como lo instruyó Pablo. Entonces el fruto del Espíritu se manifestará en todos y cada uno de nosotros.

Amén, Y^ehovah